



Hace unos días en el palacio de Figueroa -sede del Casino de Salamanca, Casino de los Señores que se decía, desde 1880- se vivió una nueva jornada que añadir a su larga historia de sucesos reprobables. El asunto iba de universidades. ¿Qué es la universidad?, era la pregunta-título de una mesa redonda organizada por la Universidad de Salamanca en la que entre otros intervenían su actual rector, Daniel Sánchez Ruipérez y el exalcalde Fernando Fernández de Trocóniz. Ni adrede celebrar una mesa redonda con esa temática cuando la limpieza de la Universidad de Salamanca está, una vez más, en entredicho por las presuntas irregularidades en las recientes pruebas selectivas para el ingreso en la escala de Auxiliares Administrativos de dicha Universidad y cuando buena parte de los opositores están justificadamente exasperados.

Si los insignes sabios que componían la mesa redonda (todos amigos) no querían contestar a ninguna pregunta que tuviera que ver con las mencionadas oposiciones (contestarlas hubiera sido lo más correcto y lo más inteligente), pues que hubieran suspendido el coloquio. Lo que no fue de recibo es que cuando se abrió el turno de preguntas para que los presentes participaran, el profesor Galán Serrano, moderador de la mesa, prohibiera con extremada dureza y bastante mala educación, como si estuviera a la defensiva, hacer pregunta alguna relativa a este asunto. Un asunto que concierne a un buen número de contribuyentes (más de 5000 personas han firmado la mencionada oposición), funcionarios interinos, algunos,

ISABEL MUÑOZ SÁNCHEZ
EXPERTA EN PATRIMONIO

POR EL BIEN DE LA INSTITUCIÓN



Un funcionario pasa lista a los opositores. :: SOLETE CASADO

de la propia Universidad, que se han presentado, en estos tiempos tan duros para los trabajadores, a unas oposiciones para trabajar en una universidad pública y lo único que quieren es que el proceso de selección sea limpio y transparente, como recoge la pro-

pia Constitución. De ahí, la importancia del tema y del trato, cuanto menos, respetuoso que requería. A lo mejor es que a los insignes profesores de la mesa, esto de la selección limpia y transparente para ocupar una plaza en una universidad pública,

les es algo raro y ajeno, en vista del «corrupto», por endogámico, proceso de selección que se sigue en el cuerpo docente e investigador. Un mal que, sin duda, está lastrando la producción científica (por ahí, la mala situación de las universidades españolas en los ranking internacionales) y que hace que desaparezca entre los docentes una verdadera independencia de juicio, por aquello del amiguismo o las fidelidades personales. Recordemos sin ir más lejos el nombramiento directo, ad personam, como catedrático de Neurología del exrector, Julio Feroso (sí, el mismo de Caja Duero, ese que ahora está imputado por las preferentes y otros chanchullos), y su posterior colocación como Jefe del Servicio de la citada especialidad en el Hospital Clínico de Salamanca sin que su plaza pasase por los trámites obligatorios que exige la ley, por la gracia y el dedo de su amigo, el también exrector Ignacio Berdugo (sí, el mismo que cambió las cuentas de la Usal de Caja Duero al Banco de Santander y que en la actualidad «colabora» intensamente con la entidad bancaria, o que permitió, como rector que era en ese momento, la destrucción de importantes restos arqueológicos en nuestra ciudad y algunos para construir un aparcamiento subterráneo). Estas conductas son las que dan argumentos a los detractores de las universidades públicas, en favor de las privadas.

No es frustración, señor rector de la Usal, lo que tienen los opositores, es indignación e impotencia. A los enemigos de las universidades públicas no hay que buscarlos entre los opositores por muchas pitadas y preguntas que hagan en un acto público.